

Gabriel Silva Luján, en su artículo [Los restos del naufragio El comercio se volvió el campo de batalla de la preponderancia geopolítica](#), publicado el 28 de enero en el periódico El Tiempo, afirmó: “(...) *De la revisión de esos textos no se puede concluir nada distinto de que estamos frente a un colapso prácticamente ineludible de la globalización. Ese desfallecimiento no es un síncope súbito. Se ha venido larvando hace rato, pero se hizo evidente con el ascenso al poder de Trump con su ácida retórica anti-globalización. (...)*” “(...) *Ya hay tendencias andando que valdría la pena estudiar y, quizás, imitar. El regionalismo vuelve a ser una solución, como lo soñó a destiempo Raúl Prebisch (...)*”

No nos extrañan las preocupaciones sobre la globalización que han sido evidentes en los discursos del Director General de la Organización Mundial del Comercio desde hace años. Pero sí es preocupante para nuestra economía la debilidad en la cual se encuentran nuestras relaciones internacionales en escenarios tales como Alianza del Pacífico, Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Proyecto Mesoamérica, Conferencia Iberoamericana, Asociación de Estados del Caribe (AEC), Comunidad Andina, Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Mercosur, Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), Comunidad del Caribe (CARICOM).

De siempre han sido importantes las relaciones con otros países, ya sea bilaterales, multilaterales, regionales o

globales. Todos estos ámbitos permanecerán, pero su dinámica será cambiante y sus efectos muy significativos para nosotros.

¿Qué tanto afectarán a los clientes de los contadores públicos? Como estos están dispersos entre todo el empresariado, lo que observarán será distinto. Muchas veces ni siquiera sabremos asociar un evento internacional o mundial con el comportamiento de la empresa que tenemos entre manos.

En los planes de estudio de contaduría aparecía comercio exterior, pues prácticamente se cubrían todas las actividades económicas, cosa que se ha abandonado, debilitando el conocimiento de los profesionales.

No se trata de aprender de los trámites de exportación e importación, por cierto, muy engorrosos y formales. Se trata de comprender las acciones del mercado internacional, su repercusión en la macroeconomía y la microeconomía colombiana.

Entre tantas cosas para estudiar se encuentra la inversión extranjera, que provoca muchos empleos y genera compras muy importantes de los más diversos bienes. Sin embargo, nuestras políticas son muy cambiantes como para que ella se amañe.

Ojalá los programas de Contaduría replanteen su interés por la economía de los sectores económicos.

Hernando Bermúdez Gómez